

# ¿Tiene Ud. miedo de la señora Merkel?



**José Félix Tezanos**  
Director de *Temas*

**En** 1969, en unos momentos en los que Alemania estaba consolidando su recuperación económica y su papel en el nuevo contexto europeo, un conocido analista francés –Michel Salomon– publicó un libro de entrevistas, cuyo título reflejaba la preocupación que entonces existía en los ambientes europeos sobre el resurgir alemán. El título del libro –*¿Tiene Ud. miedo de Alemania?*– se convirtió en un tema central del debate político durante varios años.

## El recelo anti-alemán

El recelo ante Alemania estaba más arraigado en los años sesenta y principios de los setenta que en nuestros días. No se trataba sólo de los recuerdos, aún vivos, de la Segunda Guerra Mundial, sino de los desequilibrios políticos y económicos que había venido introduciendo en Europa la considerable potencia alemana, su proclividad a no cooperar en el plano financiero, su trayectoria de confrontación histórica con Francia y su capacidad para renacer de sus cenizas con la misma o mayor fuerza que antes.

Por eso, el “milagro económico alemán” produjo en su día envidia y preocupación en amplios sectores de la opinión pública que aún se veían influidos por emociones nacidas de confrontaciones bélicas recientes.

Tal ambiente de recelo se fue neutralizando poco a poco, en gran parte debido a los avances del proyecto europeo y a la política de alianza con Francia. Pero no fue fácil.

La recuperación de la buena imagen internacional de Alemania ha sido el resultado de la política paciente y acreditada de grandes líderes alemanes (y también austriacos), como Adenauer, Willy Brandt, Bruno Kreisky, Helmut Schmidt, Helmut Kohl, etc.

De esta manera, la impresión predominante sobre Alemania dejó de ser la de una potencia arrogante, aprovechada y prepotente, que quería imponer y hacer prevalecer sus criterios e intereses, y empezó a fraguarse la imagen de un país eficaz y laborioso, europeísta antes que pangermánico, colaborador y solidario. En suma, lo que se logró construir con mucho esfuerzo fue la percepción positiva del “amigo alemán”.

## Reunificación y hegemonía

La reunificación supuso una cierta inflexión en esta dinámica de positivización, en la medida en que para aquellos que se habían resignado al auge económico alemán, con la “tranquilidad” de que la división limitaba *de facto* su poder político, vieron de pronto que era inevitable el resurgir de una gran potencia en el corazón de Europa. De ahí la inexplicable –e injusta– frialdad con la que la mayor parte de las cancillerías europeas –y no sólo europeas–

*El egoísmo alicorto de la Señora Merkel está arruinando la imagen positiva que había logrado Alemania tras muchos años de esfuerzo y reconciliación cooperativa.*

acogieron la reunificación alemana, hasta el punto que –según cuentan los enterados– únicamente Felipe González llamó de inmediato a Helmut Kohl para felicitarle sinceramente por aquel importante logro político.

Pero bien pronto todo el mundo asumió la nueva realidad, quedando a la espera de verificar la capacidad del pueblo alemán para encajar los enormes

costes financieros de la reunificación, en unos momentos en los que empezaban a aparecer oscuros nubarrones en la economía mundial. Los alemanes encararon los costes de la unificación con inteligencia y sentido solidario y salieron de la aventura con una potencialidad política y económica renovada. Además, con cierta capacidad interiorizada para la austeridad y el esfuerzo. El éxito en el lanzamiento del euro, a imagen y semejanza del marco alemán, parecía que podía convertirse en la culminación de un proceso político de indudables ventajas para la mayoría de los europeos, en un contexto general de confianzas mutuas y de garantías políticas asentadas en la buena funcionalidad del eje franco-alemán.

Y en esto, podríamos decir, llegó la señora Merkel, o se descubrió a la verdadera señora Merkel, como algo más que una líder oscura y calvinista procedente de las sombras y raíces del más puro germanismo este-alemán de la última postguerra.

Después de un proceso de implantación de la moneda única, que ahora se ha revelado como demasiado voluntarista y poco riguroso, los hechos están demostrando que en el crudo mundo de la economía al final se imponen los intereses y los poderes. De ahí la ingenuidad que supuso en su día confiar gran parte del proceso monetario a la buena fe —y la capacidad solidaria— de las partes.

### La nueva imagen de Alemania

A partir de la actual crisis económica y de los problemas del euro, la impresión que se está imponiendo en la opinión pública es que el liderazgo tozudo de la señora Merkel está llevando a muchos países europeos a un callejón sin salida, en el que el único beneficiado —de momento— es Alemania. Alemania ahora tiene crédito barato y fácil y goza de todas las oportunidades del euro y del desarrollo del mercado europeo, con la ventaja del paraguas político que brinda la Unión Europea y la persistencia solvente —hasta hace muy poco— del eje franco-alemán.

Pero a medida que a más países europeos les va mal o muy mal, es inevitable que se impongan los contrastes y los agravios comparativos. Poco a poco, los europeos nos hemos empezado a meter en un lío de suma menos cero, en el que unos ganan bastante (muy pocos) y otros pierden (cada vez más) a par-

tir de un conjunto de ecuaciones asimétricas, que la opinión pública valora como algo injusto y fruto de la voluntad de aprovecharse de los que más se benefician de la situación imperante.

Frente a esta deriva, la señora Merkel se parapeta en un argumentario que no se sabe si será creíble y eficaz puertas a dentro a medio plazo, pero que está teniendo efectos demolidores de puertas afuera por varias razones: en primer lugar, porque se percibe como un empecinamiento en algo que es injusto y perjudicial para el conjunto; en segundo lugar, porque se interpreta como un ejercicio de egoísmo rudo, sin explicaciones convincentes; y en tercer lugar, porque tiene resonancias pro-legalidad establecida que más

*La tozudez de la señora Merkel encierra una estrategia interesada de poder que apunta a imponer una mayor hegemonía política y económica de Alemania.*

vale que nadie se dedique a remover en Europa. Así, cuando la señora Merkel sostiene, con voz suave y baja —pero con resonancias muy recias—, que algunas medidas solidarias necesarias no se pueden llevar a cabo en la zona euro “porque hay que cumplir la ley y la ley actual las excluye”, lo que hace es introducir





un modo de argumentar que se queda en lo formal y no va al fondo de los problemas y necesidades. De esta manera, soslaya que las leyes se pueden –y deben– cambiar cuando son contraproducentes o injustas y lesivas para algunos; y, sobre todo, no tiene en cuenta que el criterio de la “obediencia debida” (en este caso a medidas restrictivas y contraproducentes que nos están llevando al desastre a varios países que confiamos en su día en los socios del euro) debiera quedar totalmente desterrado, por razones obvias, en el debate político europeo.

### Insolidaridad egoísta

Por todo ello, en Europa existe una impresión generalizada de que el problema de la señora Merkel no es un asunto personal –de calvinismo tozudo–, sino una cuestión de insolidaridad interesada.



Es decir, lo que la señora Merkel está haciendo es aprovecharse de las actuales circunstancias –y de la ingenuidad originaria de sus socios del euro– para obtener ventajas en un propósito alicorto y cerrado que puede ser pan para hoy y hambre para mañana; también para la mayoría de los propios alemanes.

El coste de imagen que va a tener que pagar no sólo la señora Merkel, sino Alemania en su conjunto, a partir de esta política prepotente y corta de miras puede ser enorme. ¡Una vez más! Lo cual podría quebrar una trayectoria que había costado mucho tiempo y esfuerzo asentar, en unos momentos históricos en los que parecía que Alemania había asentado internacionalmente una imagen positiva y cooperativa. Tales costes para Alemania podrían llegar a ser muy superiores a los que la terquedad de una calvinista alicorta es capaz de evaluar para los famosos eurobonos o para otras medidas de racionalidad y equidad económico-financiera.

### ¿Un proyecto de dominación política?

Un peligro adicional es que una mayoría del pueblo alemán se incline en estos momentos a cerrar filas en torno a la señora Merkel y su grupo, pensando que así defienden los intereses de Alemania, sin tener en cuenta que en el fondo y en la forma Merkel sólo sostiene los intereses de la fracción más rancia y prepotente de la derecha política y financiera alemana; los intereses financieros de este sector y también una visión hegemónica del papel de Alemania, que en el pasado ha sido uno de los principales factores de inestabilidad y conflicto en Europa y en el mundo.

Por eso habrá que estar muy atentos a los próximos pasos de la señora Merkel y su círculo y comprobar si tienen razón aquellos que sostienen que, cuando los demás estemos con el agua al cuello y al borde de la desesperación, la protocanciller aflojará la presión económica y financiera, a cambio de una salida política de la Unión Europea en la que Alemania pueda materializar definitivamente su prevalencia política y estratégica.

En este contexto internacional, tan predecible y tan aventurado, es ingenuo pensar –¿otra vez?– que nadie reaccionará ni moverá ficha. Empezando, claro está, por la propia opinión pública alemana y sus partidos políticos más sensatos y acreditados. **TEMAS**